

Casi se desangra en un boliche y le suplicó a Dios no morir para cumplir el sueño de su vida: “Hoy aquel deseo se me hizo realidad”

06/11/2021



Agostina Asolino estaba consciente. El ruido de la sirena de la ambulancia que la trasladaba al hospital era ensordecedor, aunque para ella apenas un susurro en comparación con **el sonido latente del bloque de vidrio estallado** que aún resonaba en su cabeza. Uno de los paramédicos la tranquilizaba y respondía sus dudas; otro tomaba sus datos personales. En su pierna derecha, un torniquete hecho a las apuradas con una remera le regalaba minutos de vida. **Agostina pensaba que se iba a morir.**

Llegó al Hospital Dr. Gustavo Fricke de Viña del Mar (Chile) bajo un pronóstico incierto. **“El cirujano está llegando,**

tranquila", le contestó uno de los enfermeros. Agustina se encontraba sola e incomunicada en una habitación a punto de ser ingresada al quirófano. Afuera, a sus amigas les impedían el acceso al nosocomio. "Era una de las mejores noches de mi vida. De repente me encontré pidiéndole a Dios que me dejara vivir. **Rezándole para no morirme y poder cumplir el sueño de ser mamá**", recordó la joven mendocina, en diálogo con TN.



El hecho ocurrió el 9 de enero de 2018 en Reñaca, localidad chilena perteneciente a la región de Valparaíso. Hasta allí habían llegado cinco amigas mendocinas con el propósito de pasar una semana de vacaciones. "Teníamos todas entre 20 y 21 años, nos fuimos en micro desde la ciudad de Mendoza. Somos de General San Martín. Salimos un sábado a las 22 y arribamos el domingo a las 9 de la mañana. **Era la primera vez que viajaba a Chile**", recordó.

"La estaba pasando re lindo, acostumbrándonos a la gente, al lugar. A una ciudad muy chica. Y como estábamos sin movilidad, nos permitía recorrer y trasladarnos a pie. Alquilamos un hotel por una semana. El primer día fuimos al supermercado e hicimos la compra para los siete días. **El plan era ir a la playa y divertirnos de noche. Lástima que duró solo dos días**", agregó la estudiante de Medicina en la Universidad Nacional de Cuyo.

Reñaca es uno de los tantos destinos turísticos chilenos que eligen los mendocinos para vacacionar. La proximidad con la provincia cuyana les permite trasladarse hasta allí mediante varias opciones y **combinar unas vacaciones con playa y diversión nocturna**. Fue este el plan que persiguió Agustina junto a sus amigas.

"Esto pasó un martes. Allá los boliches son 'after' y cierran a las 23, entonces teníamos que estar temprano para poder disfrutar la noche. A las 18 nos fuimos de la playa, nos preparamos en el hotel y a las 19 estábamos ahí. **El primer**

recuerdo que se me viene a la mente es que estaba lleno de gente”, dijo la joven.



La joven mendocina en el hospital chileno tras ser operada (Foto: Agostina Asolino).

El segundo recuerdo la ubica en el tercer piso del boliche. El tercero le permite cerrar los ojos y sentir nuevamente aquella incomodidad para bailar, ir al baño o acercarse a la barra a buscar un trago. **“Se percibía la tensión. 30 minutos antes de que me pasara eso una chica se descompuso. Entonces llamaron a una ambulancia, que fue la que me terminó salvando la vida”**, explicó.

“Nosotras estábamos en la parte interna del lugar, al lado de un ventanal. En la parte externa también había gente. **De repente vi a dos chicos que se estaban peleando. A los segundos cayeron contra el vidrio: hizo un estruendo que no me lo voy a olvidar en la vida.** Saltaron los pedazos para todos lados y pensé que me había lastimado todo el cuerpo. Pero cuando miré los brazos y la ropa no tenía nada. **Al instante me vi la pierna y estaba completamente roja. Para ese momento ya perdía mucha sangre”**, narró Agostina.



Junto a Mario, su papá, durante la mañana en la que fue dada de alta (Foto: Agostina Asolino).

A sus amigas las invadió el llanto y la desesperación: el grupo se unificaron bajo un grito desgarrador. **Agostina se tiró al piso. Le suplicó a otro joven que se sacara la remera para usarla de torniquete y detener el sangrado.** A esa altura ya no se podía mover. De repente otro joven la cargó en los brazos y comenzó a correr para llevarla hasta la ambulancia que seguía en la puerta del lugar: **“Me desmayé, fueron pocos segundos. Cuando abrí los ojos vi la costanera, la playa y la ambulancia”**.

Mario, su papá, llegó a la ciudad durante la noche del

miércoles. Fue él quien le detalló -en aquel entonces- a los medios la situación de su hija: “Los médicos me dijeron que se sucedieron tres cosas para que mi hija estuviera viva hoy: que estudiaba Medicina, por lo que le pidió a un chico que le hiciera un torniquete con una remera; que justo había una ambulancia en el lugar, que habían llamado para otra chica; y que estaba en el hospital de guardia el cirujano vascular **Carlo Zúñiga**, quien la operó”.



La estudiante de Medicina conoció a Martín, el papá de su hija, en enero de 2020 (Foto: Agostina Asolino).

En diálogo con *Los Andes*, su padre desde Chile enfatizó: “El médico recomendó que la herida cierre bien, porque no fue una zoncera, **se le cortaron dos venas y una arteria**”.

“Hoy miro para atrás y puedo decir que aquel deseo se me hizo realidad”

“Conocí a Martín a través de un compañero de la facultad. A principios de 2020 empezamos a salir y **a comienzos de este año fue cuando nos enteramos que íbamos a ser papás**. No recordé el episodio de la ambulancia, pero después no lo podía creer. **Bruna nació el 12 de octubre** con un peso de 3.350 kilos”, reveló Agostina.

Su pareja convive junto a ella en la misma casa que comparte con su mamá Cinthia y su hermana Gina. “Es provisorio, hasta que nos podamos mudar solos”, continuó.

“Actualmente sigo estudiando, aunque no estoy cursando por la maternidad. En febrero voy a retomar la carrera. ¿Qué siento cuando pienso en aquella noche? Que **si bien fue bastante duro lo recuerdo como una anécdota linda para contar**. Todos me hicieron sentir muy bien, muy cómoda. Incluso el dueño del boliche, que se comunicó con mis padres y fue quien le pagó

los pasajes y el hospedaje a mi papá para que pudiera estar conmigo allá”, sostuvo Agustina.

Hoy, la joven solo lleva como secuela **una cicatriz que no afectó en lo más mínimo su movilidad**: “El recuerdo más feo que tengo es el sonido del vidrio cuando se rompió. Es una sensación muy extraña. **Cuando se rompe uno y siento el impacto me hace sentir mal**”.

“Mi hija, además de cumplirme el pedido que le hice a Dios en aquella ambulancia, fue una verdadera sorpresa. Nosotros llevábamos poco tiempo de relación, pero Martín se lo tomó muy bien y es un gran padre desde el primer día. **Hoy miro para atrás y puedo decir que aquel deseo se me hizo realidad**”, completó.

Fuente: TN